

AL REY NUESTRO SEÑOR,
EL SEÑOR
DON FERNANDO VII,
POR EL LABORIOSO
PRIMER ALUMBRAMIENTO
DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA,

O D A:

POR EL DR. D. MANUEL MARÍA DE ARJONA,
CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA SANTA IGLESIA DE
CÓRDOBA, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA GENERAL, Y
VICE-DIRECTOR DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE LA MISMA
CIUDAD, ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA
REAL DE LA HISTORIA, ETC.

MADRID.
Imprenta de Repullés.
1817.





AL REY NUESTRO SEÑOR

EL SEÑOR

DON FERNANDO VII

POR EL LAZARILLO

PRIMER ALCALDE AYUDANTE

DE LA REINA NUESTRA SEÑORA

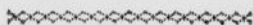
O D A

POR EL D. D. MANUEL MARIA DE ARAGONA
Canciller Pontificio de la Santa Iglesia de
Corona, Presidente de la Real Academia de la Lengua,
Vice-Director de la Real Academia de la Historia,
y de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,
Real de la Historia, etc.

MADRID
Imprenta de Repullés
1817



ESTROFA PRIMERA.

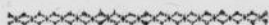


Cuando á las auras de la vida vienen
Los míseros mortales,
A cada cual sus términos previenen
Las leyes celestiales;
Leyes que el impio quebrantar intenta,
Y á que el sabio tranquilo se presenta.

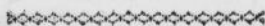


II.^a

No bien en brazos de la tierna cuna,
¡Ó FERNANDO! yaciste,
Cuando un Angel predice tu fortuna
Ya próspera, ya triste;
Y Yo soy, clama, el que ordené los días
De David, y de Job, y de Tobías.

III.^a

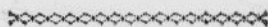
Yo soy quien de los ínclitos varones
El Rey de vida y muerte
A dirigir destina las acciones,
Y el orden de la suerte:
Yo hago á David temer de un Rey tirano,
Y Yo le elevo al solio soberano.

IV.^a

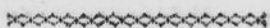
Á este, Españoles, que en la cuna gime
Reciennacido Infante,
Vereis que fierá la fortuna oprime,
Y que él triunfa constante:
Serán, FERNANDO, siempre tus contentos
Premio de horrendas penas y tormentos.

V.^a

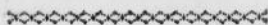
Penas, tormentos, ansias y dolores
Son tu herencia, ¡ó FERNANDO!
¡Ay! la fortuna todos sus rigores
Miro en tí ya probando.
¡Qué nube atroz te cubre! ¡Cómo á España
La noble sangre de sus hijos baña!

VI.^a

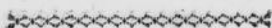
Desde el Tajo y el Ebro al Guadalete
Muerte y cadenas mira:
Teme aun el mar al impio que acomete:
Ya su favor retira
El Cielo de su España, y su gemido
Se pierde entre las nubes no atendido.

VII.^a

No empero, ilustre Príncipe, al desmayo
Tu corazon se humille:
Invierno asolador hace que en Mayo
Mas grato el Cielo brille:
Toma este escudo que el Señor te envía,
Y en él solo reposa, en él confía.

VIII.^a

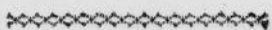
Dice; y cubriendo al Príncipe el escudo,
Del Cielo justo premio,
Dejó oprimido de un espanto mudo
Al escogido gremio,
A quien ver tal portento fuera dado
Del tiempo, fiel intérprete, explicado.

IX.^a

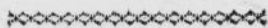
Así madre de sabios, tu maestra
La adversidad ha sido:
Así ceñida de virtud tu diestra,
¡GRAN REY! te ha esclarecido:
Así por tus dolores educado,
Serás de insignes Príncipes dechado.

X.^a

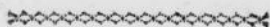
Mas tú que pruebas del mortal la fuerza,
Árbitro del destino,
No dejas, no, que abandonado tuerza
De virtud el camino:
Tú le asistes amante, y le sostienes,
Para que justo goce de tus bienes.

XI.^a

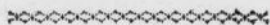
Tú á FERNANDO esforzaste en los momentos
De dolor y amargura,
Cuando entregada á todos los tormentos
De la afliccion mas dura
Vió á su Regia consorte, y con el velo
Ya de la muerte obscurecerse el Cielo.

XII.^a

Negras sombras en torno discurrían
Del Real aposento,
Que cruzar por los techos parecían
Con un sordo lamento,
Y devorar con súbita mudanza
De España y de FERNANDO la esperanza.

XIII.^a

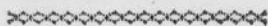
Ya con su mano rígida de yelo
El ayre congelaba,
Hijo fiero del norte, el Desconsuelo:
Ya su ceño mostraba
Vuelto el Cielo de bronce... pero ¿cuándo
¡Ó Dios! tú desamparas á FERNANDO?

XIV.^a

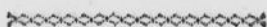
Cual ya rendido á tempestad furiosa,
Mísero navegante,
De la muerte la imágen espantosa
Solo mira delante,
Y cuando está de su desgracia cierto,
Sin esperarlo, arriba al caro puerto;

XV.^a

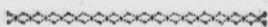
Tal con tu REY querido, ó Cielo santo,
Dulce mudanza hiciste:
De inesperado gozo amable llanto
Sucede al llanto triste:
La esfera del horror desaparece,
Y la aurora del júbilo amanece.

XVI.^a

Desde el Olimpo precipita el vuelo
La cándida alegría,
Y con el almo néctar del consuelo
Dulcemente rocía
El pecho de FERNANDO y de ISABELA,
Y á reanimar despues á todos vuela.

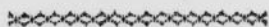
XVII^a

No menos que REY bueno, ó digno Esposo,
¡Qué süave arrebató
Te bañó en el placer mas delicioso,
Cuando el vivo retrato
Viste nacer de tu adorada Esposa,
Y duplicar tu ser la Infanta hermosa!

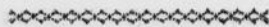
XVIII^a

Así cuando al Zenit la luna llega,
Tan pura se retrata
En el cristal marino, que despliega
Doble el rayo de plata,
Y el copiado esplendor al marinero
No es menos que en su fuente lisongero.



XIX.^a

Mas por toda la tierra venturosa,
 Que uno y otro mar baña,
 Ya ha volado la fama presurosa:
 Ya de toda tu España
 Es dolor tu dolor, como en placeres
 El placer solo de tus pueblos eres.

XX.^a

Un cuerpo es toda España, que ¡ó FERNANDO!
 Por tí, para tí vive,
 Tu bien solo, tu dicha solo amando:
 Benigno pues recibe
 El homenaje que ofrecerte debo:
 Es de mi patria el voto que á tí elevo.

